

## 40—Lecciones de las visiones de Ezequiel

### Primera parte: Exhortación a la fidelidad

En visiones de la noche me pareció estar hablando con gran vehemencia ante un grupo de personas. Una pesada carga oprimía mi alma. Yo estaba presentando ante ellos el mensaje del profeta Ezequiel respecto a los deberes de los centinelas del Señor.

(Se cita Ezequiel 33: 1-11).

El profeta, por mandato de Dios, había acabado de profetizar a los judíos justamente en el momento cuando llegó la noticia de que Jerusalén había sido invadida y sitiada. En el capítulo 24 Ezequiel registra la visión que se le dio en cuanto al castigo que vendría sobre todos los que rechazaran la palabra del Señor. La gente fue sacada de Jerusalén y castigada con la muerte y el cautiverio. No se echarían suertes sobre ella para determinar quién debería salvarse y quién debería morir.

---

Escrito desde el Sanatorio, en California, el 4 de julio de 1907, para que sea leído en Battle Creek, Oakland, Chicago y otras iglesias importantes. Manuscrito 125, 1907.

(Se cita Ezequiel 24: 6, 7, 9, 10, 12-24).

Se me instruyó que presente estas palabras ante aquellos que han recibido la luz y evidencias, pero que han transitado en dirección contraria a ella. El Señor hará que el castigo de los que no reciben sus amonestaciones y advertencias sea tan grande como el mal que hayan cometido. Las intenciones de los que han tratado de cubrir su mal mientras obran en secreto contra los propósitos de Dios, se revelarán plenamente. La verdad será reivindicada. Dios pondrá de manifiesto que él es Dios.

Hay un espíritu de maldad obrando en la iglesia y tratando de aprovechar cada oportunidad para invalidar la ley de Dios. Aunque puede que el Señor no castigue con la muerte a aquellos que han llevado su rebelión hasta el extremo, la luz no volverá a brillar con poder de persuasión sobre los obstinados opositores de la verdad. A cada alma se le otorgan suficientes pruebas sobre qué es verdad y qué es error; pero algunos están tan aferrados al poder engañoso del mal que ni siquiera recibirán el testimonio ni responderán a él por medio del arrepentimiento.

Resistir prolongadamente la verdad endurecerá el corazón más susceptible. Los que rechazan el Espíritu de verdad se colocan bajo el control de un espíritu que se opone a la Palabra y a la obra de Dios. Pueden seguir enseñando algunos

aspectos de la verdad durante un tiempo, pero su negativa a aceptar toda la luz que Dios ha enviado, les colocará, después de un tiempo, donde harán la obra de un centinela falso.

Los intereses de la causa de la verdad presente requieren que los que profesan estar del lado del Señor, empleen todas sus facultades para reivindicar el mensaje del advenimiento, el mensaje más importante que alguna vez escuchará el mundo. Si los representantes de la verdad presente dedican ahora su tiempo y energía a responder las preguntas de los que abrigan dudas, ello pone de manifiesto que han dado un uso imprudente al tiempo, porque eso no disipará las dudas. Nuestra gran responsabilidad no es trabajar por aquellos que, a pesar de que han tenido abundante luz y evidencia, todavía permanecen del lado de la incredulidad. Dios nos pide que dediquemos nuestro tiempo y energías a la tarea de predicar los mensajes que conmovieron a hombres y mujeres en 1843 y 1844.

En este tiempo hemos de trabajar arduamente para llevar la verdad tanto a judíos como a gentiles. En lugar de repasar una y otra vez el mismo terreno a fin de edificar la fe de los que nunca debieron haber abrigado ninguna duda respecto al mensaje del tercer ángel, hemos de dedicar nuestros esfuerzos para dar a conocer la verdad a los que nunca la han escuchado. Dios nos llama a llevar a todos los seres humanos el conocimiento de las verdades que nos han hecho lo que somos: adventistas del séptimo día.

Dios está hablando a su pueblo hoy como habló a Israel por medio de Moisés, diciendo: «¿Quién está de parte del Señor?». Mis hermanos, colóquense del lado que el Señor les ha indicado. Apártense de aquellos que después de haber recibido reiteradamente la luz, se han colocado en el lado opuesto. No dediquen su valioso tiempo en repetirles lo que ya ellos saben, y así perder la oportunidad de entrar en nuevos territorios con el mensaje de la verdad presente. Emprendan el trabajo que nos ha sido encomendado. Con la Palabra de Dios como su mensaje, ubíquense en la plataforma de la verdad y proclamen el pronto regreso de Cristo. La verdad, la verdad eterna, prevalecerá.

Durante más de medio siglo se han objetado y combatido diferentes aspectos de la verdad presente. Se han presentado nuevas teorías como si fueran verdad, pero estas no constituyen la verdad, y el Espíritu de Dios reveló que estaban erradas. A medida que se presentaban las grandes columnas de nuestra fe, el Espíritu Santo ha dado testimonio de ellas, especialmente en cuanto a las verdades relacionadas con el tema del santuario. Una y otra vez el Espíritu Santo apoyó de manera notable la predicación de esta doctrina. Pero hoy, como en el pasado, algunos serán impulsados a elaborar nuevas teorías y a negar las verdades sobre las cuales el Espíritu de Dios ha colocado su sello de aprobación.

No debería ser aceptado como maestro quien pretenda presentar teorías que pudieran apartarnos de la luz que hemos recibido en cuanto al ministerio del santuario celestial. Como pueblo la verdadera comprensión del tema del santuario significa mucho para nosotros. Cuando buscamos fervorosamente al Señor para

recibir luz sobre este asunto, la recibimos. En visión se me mostró una escena del santuario celestial y del ministerio relacionado con el lugar santo, y por muchos días no pude hablar de ella.

Por la luz que el Señor me ha otorgado sé que debería haber un reavivamiento de los mensajes que se han dado en el pasado, porque algunos procurarán introducir nuevas teorías y tratarán de probar que estas son bíblicas. En cambio, son errores que si se les da cabida, socavarán la fe en la verdad. No debemos aceptar estas suposiciones y hacerlas circular como si fueran verdad. No, no; no debemos movemos de la plataforma de verdad sobre la cual hemos sido establecidos.

Siempre existirán los que buscan algo nuevo, los que exageran y manipulan la Palabra de Dios para fundamentar sus ideas y teorías. Hermanos, tomemos las cosas que Dios nos ha concedido y las que su Espíritu nos ha enseñado y creamos en ellas, abandonando esas especulaciones que su Espíritu no ha aprobado.

### **Primera parte: Exhortación a la fidelidad**

En visiones de la noche me pareció estar hablando con gran vehemencia ante un grupo de personas. Una pesada carga oprimía mi alma. Yo estaba presentando ante ellos el mensaje del profeta Ezequiel respecto a los deberes de los centinelas del Señor.

(Se cita Ezequiel 33: 1-11).

El profeta, por mandato de Dios, había acabado de profetizar a los judíos justamente en el momento cuando llegó la noticia de que Jerusalén había sido invadida y sitiada. En el capítulo 24 Ezequiel registra la visión que se le dio en cuanto al castigo que vendría sobre todos los que rechazaran la palabra del Señor. La gente fue sacada de Jerusalén y castigada con la muerte y el cautiverio. No se echarían suertes sobre ella para determinar quién debería salvarse y quién debería morir.

---

Escrito desde el Sanatorio, en California, el 4 de julio de 1907, para que sea leído en Battle Creek, Oakland, Chicago y otras iglesias importantes. Manuscrito 125, 1907.

(Se cita Ezequiel 24: 6, 7, 9, 10, 12-24).

Se me instruyó que presente estas palabras ante aquellos que han recibido la luz y evidencias, pero que han transitado en dirección contraria a ella. El Señor hará que el castigo de los que no reciben sus amonestaciones y advertencias sea tan grande como el mal que hayan cometido. Las intenciones de los que han tratado

de cubrir su mal mientras obran en secreto contra los propósitos de Dios, se revelarán plenamente. La verdad será reivindicada. Dios pondrá de manifiesto que él es Dios.

Hay un espíritu de maldad obrando en la iglesia y tratando de aprovechar cada oportunidad para invalidar la ley de Dios. Aunque puede que el Señor no castigue con la muerte a aquellos que han llevado su rebelión hasta el extremo, la luz no volverá a brillar con poder de persuasión sobre los obstinados opositores de la verdad. A cada alma se le otorgan suficientes pruebas sobre qué es verdad y qué es error; pero algunos están tan aferrados al poder engañoso del mal que ni siquiera recibirán el testimonio ni responderán a él por medio del arrepentimiento.

Resistir prolongadamente la verdad endurecerá el corazón más susceptible. Los que rechazan el Espíritu de verdad se colocan bajo el control de un espíritu que se opone a la Palabra y a la obra de Dios. Pueden seguir enseñando algunos aspectos de la verdad durante un tiempo, pero su negativa a aceptar toda la luz que Dios ha enviado, les colocará, después de un tiempo, donde harán la obra de un centinela falso.

Los intereses de la causa de la verdad presente requieren que los que profesan estar del lado del Señor, empleen todas sus facultades para reivindicar el mensaje del advenimiento, el mensaje más importante que alguna vez escuchará el mundo. Si los representantes de la verdad presente dedican ahora su tiempo y energía a responder las preguntas de los que abrigan dudas, ello pone de manifiesto que han dado un uso imprudente al tiempo, porque eso no disipará las dudas. Nuestra gran responsabilidad no es trabajar por aquellos que, a pesar de que han tenido abundante luz y evidencia, todavía permanecen del lado de la incredulidad. Dios nos pide que dediquemos nuestro tiempo y energías a la tarea de predicar los mensajes que conmovieron a hombres y mujeres en 1843 y 1844.

En este tiempo hemos de trabajar arduamente para llevar la verdad tanto a judíos como a gentiles. En lugar de repasar una y otra vez el mismo terreno a fin de edificar la fe de los que nunca debieron haber abrigado ninguna duda respecto al mensaje del tercer ángel, hemos de dedicar nuestros esfuerzos para dar a conocer la verdad a los que nunca la han escuchado. Dios nos llama a llevar a todos los seres humanos el conocimiento de las verdades que nos han hecho lo que somos: adventistas del séptimo día.

Dios está hablando a su pueblo hoy como habló a Israel por medio de Moisés, diciendo: «¿Quién está de parte del Señor?». Mis hermanos, colóquense del lado que el Señor les ha indicado. Apártense de aquellos que después de haber recibido reiteradamente la luz, se han colocado en el lado opuesto. No dediquen su valioso tiempo en repetirles lo que ya ellos saben, y así perder la oportunidad de entrar en nuevos territorios con el mensaje de la verdad presente. Emprendan el trabajo que nos ha sido encomendado. Con la Palabra de Dios como su mensaje, ubíquense en la plataforma de la verdad y proclamen el pronto regreso de Cristo. La verdad, la verdad eterna, prevalecerá.

Durante más de medio siglo se han objetado y combatido diferentes aspectos de la verdad presente. Se han presentado nuevas teorías como si fueran verdad, pero estas no constituyen la verdad, y el Espíritu de Dios reveló que estaban erradas. A medida que se presentaban las grandes columnas de nuestra fe, el Espíritu Santo ha dado testimonio de ellas, especialmente en cuanto a las verdades relacionadas con el tema del santuario. Una y otra vez el Espíritu Santo apoyó de manera notable la predicación de esta doctrina. Pero hoy, como en el pasado, algunos serán impulsados a elaborar nuevas teorías y a negar las verdades sobre las cuales el Espíritu de Dios ha colocado su sello de aprobación.

No debería ser aceptado como maestro quien pretenda presentar teorías que pudieran apartarnos de la luz que hemos recibido en cuanto al ministerio del santuario celestial. Como pueblo la verdadera comprensión del tema del santuario significa mucho para nosotros. Cuando buscamos fervorosamente al Señor para recibir luz sobre este asunto, la recibimos. En visión se me mostró una escena del santuario celestial y del ministerio relacionado con el lugar santo, y por muchos días no pude hablar de ella.

Por la luz que el Señor me ha otorgado sé que debería haber un reavivamiento de los mensajes que se han dado en el pasado, porque algunos procurarán introducir nuevas teorías y tratarán de probar que estas son bíblicas. En cambio, son errores que si se les da cabida, socavarán la fe en la verdad. No debemos aceptar estas suposiciones y hacerlas circular como si fueran verdad. No, no; no debemos movemos de la plataforma de verdad sobre la cual hemos sido establecidos.

Siempre existirán los que buscan algo nuevo, los que exageran y manipulan la Palabra de Dios para fundamentar sus ideas y teorías. Hermanos, tomemos las cosas que Dios nos ha concedido y las que su Espíritu nos ha enseñado y creamos en ellas, abandonando esas especulaciones que su Espíritu no ha aprobado.

## **Segunda parte: Advertencia contra la rebelión**

Ezequiel escribe de nuevo: (se cita Ezequiel 28: 1-26).

El primer pecador fue uno a quien Dios había exaltado grandemente. Es representado bajo el simbolismo del príncipe de Tiro, quien ostentaba gran poder y opulencia. Poco a poco Satanás fue complaciendo el deseo de glorificación propia. Las Escrituras dicen: «Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor». «Tú que decías en tu corazón [...] junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono [...] seré semejante al Altísimo» (Isa. 14: 13, 14). Aunque toda su gloria provenía de Dios, este poderoso ángel llegó a considerarla como algo propio. No contento con su posición, aunque era honrado por encima de la hueste celestial, se atrevió a codiciar un homenaje que solo corresponde al Creador. En vez de procurar que Dios fuera supremo en el afecto y en la lealtad de todos los seres creados, procuró conseguir para sí mismo ese servicio y esa lealtad. Y al codiciar la gloria que el Padre infinito había

conferido a su Hijo, este príncipe de los ángeles aspiró a un poder que únicamente le pertenecía a Cristo.

El usurpador continuó justificándose a sí mismo hasta el final del conflicto en el cielo. Cuando se anunció que junto con todos sus seguidores sería expulsado de las moradas de gloria, entonces el caudillo rebelde atrevidamente expresó su desprecio por la ley del Creador. Condenó los estatutos divinos como una restricción de la libertad de sus seguidores y declaró que era su propósito conseguir que la ley fuera abolida. Satanás y su hueste echaron toda la culpa de su rebelión a Cristo, declarando que si no hubiesen sido censurados, jamás se hubieran rebelado.

La rebelión de Satanás habría de ser una lección para el universo a través de todos los siglos venideros, un testimonio perpetuo de la naturaleza y de los terribles resultados del pecado. La implementación del gobierno de Satanás, sus efectos tanto sobre la humanidad como sobre los ángeles, demostrarían cuál es la inevitable consecuencia que conlleva rechazar la autoridad divina. Testificarían que el bienestar de todas las criaturas de Dios depende de la existencia del gobierno divino y de su ley. Así el registro de este terrible experimento de rebelión habría de ser una salvaguardia perpetua para todos los seres santos inteligentes, a fin de impedir que fueran engañados en cuanto a la naturaleza de la transgresión, librarlos de pecar y sufrir su castigo.

Dios puede retirar de los impenitentes su maravillosa misericordia y amor en cualquier momento. ¡Ojalá los seres humanos pudieran considerar cuál será el resultado inevitable de su ingratitud hacia Dios y de su menosprecio a la dádiva infinita de Cristo para nuestro mundo! Si continúan amando la transgresión más que la obediencia, las actuales bendiciones y la gran misericordia de Dios que ahora disfrutan, pero que no valoran, finalmente se convertirán en la causa de su ruina eterna. Cuando ya sea demasiado tarde para que ellos puedan ver y comprender lo que han tratado como algo baladí, sabrán qué significa estar sin Dios y sin esperanza. Entonces entenderán lo que han perdido por elegir ser desleales a Dios y mantenerse en rebelión contra sus mandamientos

En su gran misericordia, Dios ha dado palabras de aliento a los hijos de los hombres. A todos los que se arrepienten y se vuelven a él, les ofrece perdón abundante. El arrepentimiento por el pecado es la primicia de la obra del Espíritu Santo en la vida. Es el único proceso por el cual la pureza infinita refleja la imagen de Cristo en sus súbditos redimidos. En Cristo habita toda plenitud. Él nos enseña a estimar todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, nuestro Señor. Este conocimiento es la ciencia más elevada que ser humano alguno pueda alcanzar. Es la suma de toda verdadera ciencia. Cristo declaró: «Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado» (Juan 17: 3).

Ha llegado el momento cuando los justos deben entender que los juicios de Dios caerán sobre todos los que transgreden su ley, y que aquellos que caminan

humildemente con él triunfarán con santo gozo. Así como Jehová es santo, él exige que su pueblo sea santo, puro, inmaculado, pues sin santidad nadie verá al Señor. Los que lo adoran con sinceridad y verdad serán aceptados por él. Si los miembros de iglesia eliminan todo culto al yo y quieren recibir en su corazón el amor a Dios y el amor por los demás que colmó el corazón de Cristo, entonces nuestro Padre celestial manifestará constantemente su poder a través de ellos. Unanse los hijos de Dios con las cuerdas del amor divino. Entonces el mundo reconocerá el poder de Dios que obra milagros, y reconocerá que él es la Fortaleza y el Ayudador de su pueblo que guarda sus mandamientos.